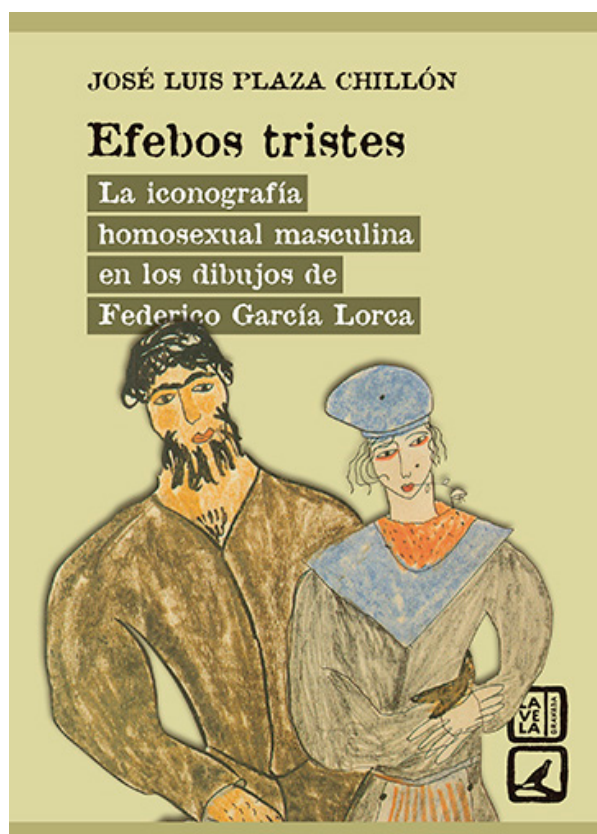


JOSÉ LUIS PLAZA CHILLÓN (2020). *EFEBOS TRISTES. LA ICONOGRAFÍA HOMOSEXUAL MASCULINA EN LOS DIBUJOS DE FEDERICO GARCÍA LORCA.* (PRÓLOGO DE EMILIO PERAL VEGA)

Granada: Comares, XXXIII + 260 pp.



Efebos tristes supone el análisis más exhaustivo hasta la fecha de cómo, mediante el tratamiento de las figuras masculinas en su obra dibujística, Lorca destila la vivencia de su condición homosexual, toda vez que, por fin, parecen consolidarse en los estudios lorquianos acercamientos desde perspectivas LGTB (cf. Gibson, 2010). El presente estudio constituye, tras dos décadas y media de investigación y más de treinta trabajos sobre esta materia, un hito en la trayectoria académica del profesor Plaza Chillón, referencia ineludible para quienes pretenden conocer esta vertiente creativa, a menudo (y erróneamente) considerada tangencial, pero en absoluto menor, del poeta granadino.

Es el propio García Lorca, en una conocida carta dirigida a Sebastià Gasch cuando se acerca el final del verano de 1927, quien manifiesta la voluntad con la que realiza su obra pictórica:

Yo he pensado y hecho estos dibujitos con un criterio poético-plástico o plástico-poético, en justa unión. Y muchos son metáforas lineales o tópicos sublimados [...] Estos dibujos son poesía pura o plástica pura a la vez. Me siento limpio, confortado, alegre, niño, cuando los hago. Y me da horror la palabra que tengo que usar para llamarlos (García Lorca, 1997: 519; aquí se reproduce parcialmente en 215).

Esta circunstancia justificaría su decisión de exponerla en vida, en dos ocasiones (de manera individual en las barcelonesas galerías Dalmau en 1927 y en una exposición colectiva en Huelva en 1932), y contribuiría a explicar el interés que suscitó en pintores de prestigio reconocido como Gregorio Prieto, primer editor de una selección de estos dibujos en su exilio londinense. Pintura *antiartística*, entendiendo este término como elogioso, por oposición a *putrefacto*, según el proyecto inconcluso de Lorca y Dalí (cf. Santos Torroella, 1998), pero pintura al cabo, acorde con lo expuesto en el «Sketch de la nueva pintura» de 1928.

José Luis Plaza Chillón no rehúye ninguna perspectiva de acercamiento para el análisis del imaginario masculino en la plástica del granadino. Cristología, psicoanálisis junguiano y lacaniano, teoría *queer*, historia de la pintura, estudios literarios, confluyen en este volumen, dechado de erudición cuyo autor sale airoso de algún «malabarismo conceptual» (149) que no es tal, puesto que cada afirmación viene respaldada por un ingente caudal bibliográfico. Mártires, marineros, *clowns* o gitanos se descubren aquí como vehículo de un sufrimiento interior que el poeta no puede sacar a la luz, como desdoblamientos del propio Federico, hermanado con sus creaciones, figuras donde prima esa melancolía que para Aristóteles era condición del verdadero hombre de genio. Cuerpos mutilados, máscaras, asfixiantes gorgueras, ojos vaciados, devienen indicios de ese «amor oscuro» que debe permanecer oculto, si bien «la representación resulta un requisito indispensable para la supervivencia» del poeta-pintor (XXII).

El estudio arranca con una valiente «Cristología fálica», donde el lector se reencuentra con ideas de la anterior monografía de su autor (Plaza Chillón 2017), aplicadas ahora a la relación perso-

nal y artística entre Lorca y Dalí. Heterodoxa, transgresora, pero nunca blasfema, la fuerza exegética del profesor Plaza Chillón hace comprensibles algunos de los dibujos más crípticos del granadino, en cuya pintura se acumulan de manera sincrética el pez de los inicios del cristianismo (sustituido en el siglo IV por la cruz), el falo, la luna, el agua y las manos, al tiempo que se recogen las influencias de los Ballets rusos de Diaghilev, de Cocteau o del figurinista Rafael Barradas.

En el estudio de las estructuras arquetípicas de García Lorca, el académico jienense dedica los tres capítulos siguientes al estudio de personajes excluidos que presentan concomitancias con Cristo¹. Encubridores «de su sexualidad tántrica y de su eros castrado» (30), payasos y arlequines de ecos picassianos, gentes del mar (empapados en alcohol tabernario o jóvenes efebos) y bandoleros canalizan en estos dibujos una angustia inexpresable y constituyen una mitología sustitutiva, heredera de la crisis de sentido finisecular. La añoranza del mito, culto olvidado, se transmuta en reinstauración de la sacralidad. En el marinero, también recurrente en Gregorio Prieto o Cernuda, el estudio descubre la actualización de figuras efébicas como Antinoo, Ganimedes (a este respecto, el análisis de *Pareja de hombre y joven marinero* resulta revelador) o San Sebastián. El aprecio de Lorca por los marginados sociales cobra un vigor inusitado en su alabanza del pueblo gitano (cf. la cita de 131 y el rechazo siguiente de cualquier tentativa de folclorismo estereotipado).

Los tres últimos capítulos inciden de nuevo en la religiosidad del pintor-poeta, donde se abordan las figuras angélicas, consonantes con la obra de Rafael Alberti. El lúcido análisis del *Luzbel* lorquiano (fechado en 1936) conecta, en una pirueta intelectual de agilidad inaudita, el inicial

1. Mientras que la obra literaria de Lorca ha sido interpretada con vocación evangélica (cf. Martín 2013), en el estudio de su obra pictórica Plaza Chillón aboga por la adscripción crística de sus personajes.

Libro de poemas (1921) con los últimos años del granadino. No se detiene aquí la fuerza interpretativa del profesor Plaza Chillón, puesto que la lucidez del análisis del denominado *Suplicio del patriarca San José*, que retoma y amplía un artículo anterior (Plaza Chillón, 2008), muestra una visión transexual del padre putativo de Cristo, amante sin fruto de su carne cuya genitalidad se ve amputada y reemplazada por una vagina. El libro se cierra con el estudio de la figura de San Sebastián, vinculada al menos desde el Renacimiento con la homosexualidad de los artistas que representan al santo asaeteado y que en Lorca es una nueva muestra de sus llagas de amor.

Profusamente ilustrado (aunque el catálogo de Mario Hernández [1998] -al que la bibliografía de este libro añade cinco dibujos no incluidos allí- pueda suponer un refuerzo visual que conviene tener en cuenta), *Efebos tristes* se cierra con la sensación de que la obra dibujística de García Lorca no supone un aditamento, un adorno ni un capricho; de que acercarse al granadino más universal pasa necesariamente por estudiar no solo su poesía y su teatro, sino las múltiples vertientes de una inteligencia creadora que, como William Blake (el paralelismo del autor del volumen no parece baladí), aúna texto e imagen con afán totalizador («¡que soy amor, que soy naturaleza!», como cierra el soneto presumiblemente inspirado por Juan Ramírez de Lucas). Bienvenido sea, pues, este ensayo, valiente por transitar territorios antes no hollados al tiempo que irremplazable en los futuros estudios de la pintura lorquiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- García Lorca, Federico (1997). *Epistolario completo* (Andrew A. Anderson y Christopher Maurer, eds.). Madrid: Cátedra.
- Gibson, Ian (2010). «*Caballo azul de mi locura*». *Lorca y el mundo gay*. Barcelona: Planeta.
- Hernández Sánchez, Mario. *Libro de los dibujos de Federico García Lorca*. Granada: Comares.
- Martín, Eutimio (2013). *El 5º evangelio. La proyección de Cristo en Federico García Lorca*. Madrid: Aguilar.
- Plaza Chillón, José Luis (2008). «Arte y autocensura: el dibujo *Suplicio del patriarca San José* de Federico García Lorca y su contexto estético», en AA. VV. *Modelos, intercambios y recepción artística (de las rutas marítimas a la navegación en red)*, actas del XV Congreso Nacional de Historia del Arte (Palma de Mallorca, 20-23 de octubre de 2004) (2 vols.). Palma: Universitat de les Illes Balears, pp. 955-966.
- Plaza Chillón, José Luis (2017). *Arte y sida en Nueva York. La pasión gay de Delmas Howe*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Santos Torroella, Rafael (ed.) (1998). «*Los putrefactos*» de Dalí y Lorca. *Historia y antología de un libro que no pudo ser*. Madrid: Residencia de Estudiantes.

Ramón SOTO GÁMEZ

Doctorando en Estudios Literarios.

Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid.